

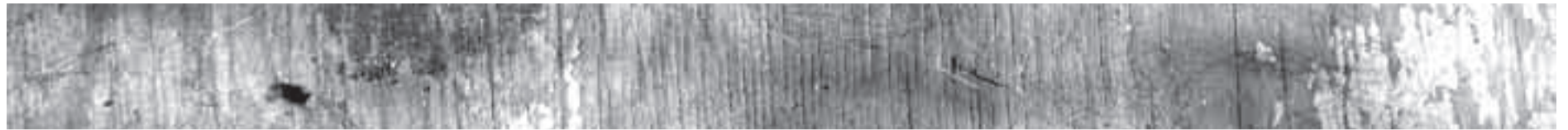
# AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 16 de agosto 2007 - Nº 16 - Distribuido con *la diaria*



**TWN**  
Third World Network

- Comercio sin justicia: África-Europa II
- Bolivia: crecimiento económico sostenido
- Crisis financiera se expande



Desde hace ya más de veinte años el Fondo Monetario Internacional (FMI) y su institución hermana, el Banco Mundial, han impulsado activamente un modelo de desarrollo orientado a las exportaciones. Este modelo fue apoyado siempre con entusiasmo por Estados Unidos, el principal “accionista” del FMI, donde tiene diecisiete por ciento de los votos y poder de veto.

Irónicamente, en momentos en que varios países en desarrollo comienzan a perfilarse como grandes exportadores, Estados Unidos impulsó en el FMI una modificación en las normas de aplicación del Artículo IV de su Convenio Constitutivo que reducirá el espacio político necesario para un crecimiento económico basado en el comercio exterior.

En virtud del Artículo IV, el FMI sostiene cada año consultas bilaterales con los países miembros sobre la marcha de su economía. El documento normativo anterior, de 1977, se llamaba “Vigilancia bilateral sobre las políticas cambiarias”, mientras que el que lo reemplaza, vigente desde junio pasado, se titula “Vigilancia bilateral sobre las políticas de los miembros”. Según un comunicado oficial del Grupo de los 24, que representa a los países en desarrollo en el FMI, el cambio de nombre “desdibuja la distinción entre vigilancia sobre políticas cambiarias y sobre políticas nacionales”.

La nueva decisión reitera lo establecido en 1977 en el sentido de que los miembros del FMI “deben evitar manipular las tasas de cambio para impedir ajustes efectivos en sus balanzas de pagos o para lograr ventajas competitivas injustas sobre otros miembros”. Pero a continuación agrega: “Un miembro debe evitar políticas cambiarias que ocasionen inestabilidad externa”.

Desde 1977 existe una lista de acontecimientos que volverían objetable a ojos del FMI las políticas económicas de un miembro. A esa lista se agrega ahora la existencia de “desfasajes fundamentales en la tasa de cambio” y “grandes y prolongados déficit o superávit en las cuentas corrientes”. Así, la intención de los países de lograr ventajas es relativizada y basta para una condena que las tasas de cambio sean perjudiciales para una noción vaga de “estabilidad externa”.

## ¿Quién vigila al vigilante?

Aldo Caliarì

Es notorio que el motivo de este cambio es la presión de Estados Unidos para que China revalúe su moneda, pero la decisión del FMI no afecta sólo a China, sino a cualquier país en desarrollo que quiera crecer exportando. Desde la crisis asiática de 1997, muchos países de la región han ganado competitividad y generado grandes superávits por la vía de mantener bajas sus tasas de cambio. Como la acumulación de ingresos por sus exportaciones baratas presiona a sus monedas al alza, estos países intervienen en el mercado de cambios. El objetivo es mantener bajas sus cotizaciones para exportar más y, al mismo tiempo, generar reservas que les permitan resistir ataques especulativos sin tener que recurrir al FMI.

En América Latina éste ha sido el camino seguido por Argentina desde la crisis de 2002, lo que le ha permitido, según el economista Roberto Frenkel, crecer a gran ritmo (entre ocho y nueve por ciento) por cuatro años sucesivos. Al igual que en Asia, el control de capitales ha sido una de las herramientas de política utilizadas para administrar la tasa de cambio, algo que Argentina no hubiera podido hacer de no haber pagado por anticipado su deuda con el FMI, que insistía en la flotación libre del peso como condición para renovar sus préstamos.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) sostiene que la tasa de cambios es un instrumento de política importante para estimular a los empresarios nacionales a invertir en exportaciones no tradicionales y el economista Dani Rodrik sostiene que “una depreciación creíble y sostenida de la tasa de cambio es la política industrial más efectiva que existe”. Frenkel agrega que “la intervención de un banco central en el mercado de cambios orientada a incentivar la industria” no sólo genera mayor producción y empleo en el sector exportador, sino que tiene impactos positivos sobre otros sectores.

Este tipo de intervención es, precisamente, lo que la nueva decisión del FMI intenta prohibir forzando una “corrección” –o sea una revaluación de la moneda– cuando existan superávits “grandes y prolongados”.

Pero la vigilancia de la institución financiera no es imparcial. El Grupo de los 24 recuerda en su comunicado que “si el FMI no ha sido más efectivo en su vigilancia... es porque economías importantes para el sistema no han sentido la necesidad de seguir sus consejos”. Los aludidos son las grandes potencias que emiten monedas duras como el dólar, el euro, el yen, la libra esterlina o el franco suizo. Los desajustes de estas monedas entre sí son el principal motivo de ciclos frecuentes de sobrevaluación y devaluación de las monedas en los países en desarrollo, generando ciclos de expansión y contracción, especulación e incertidumbre.

Si bien muchos economistas dicen que sería deseable una coordinación de las tasas de cambio de las principales monedas de reserva, estos países, que son también los grandes accionistas del FMI, no están dispuestos a darle a la institución financiera ese papel de árbitro. Cuanto menor y menos diversificada es una economía, mayor el impacto que sufre por los desajustes entre las monedas fuertes. De esta asimetría en el sistema financiero surge el estímulo a administrar las tasas de cambios y el flujo de capitales a escala nacional o regional. Si el FMI disciplinara las monedas fuertes habría seguridad contra ataques especulativos y, por lo tanto, menos interés en acumular reservas propias y mantener tasas de cambio bajas.

Pero el FMI no sólo adopta ahora el camino contrario, sino que agrega incertidumbres en vez de certezas, ya que no queda claro qué es una “manipulación” del valor de la moneda. No hay acuerdo entre los economistas, y mucho menos entre los políticos, sobre cuándo está “desalineada” una moneda y, por lo tanto,

cuándo intervendrá el FMI para corregir la situación. Según la política enunciada en 1977, el FMI buscaría prevenir “ventajas competitivas injustas”, lo cual dejaba espacio para algún grado de intervención de los gobiernos en función de sus políticas de desarrollo. Ahora la institución financiera tiene mayor libertad para juzgar si la política cambiaria de un país produce “inestabilidad externa”. La nueva política fue aprobada, además, por la minoría de países ricos que tienen la mayoría accionaria del FMI y son estos miembros los que en última instancia decidirán cómo interpretarla.

Este cambio de política es una pieza clave de la Estrategia de Mediano Plazo que Rodrigo de Rato, el director gerente saliente del FMI, impulsó para restablecer la credibilidad y relevancia de la institución en la economía global. Sin embargo, la identificación tan estrecha entre las políticas del FMI y las del secretario del Tesoro de Estados Unidos, Hank Paulson, y la imposición de esta decisión en contra de la opinión de muchos países en desarrollo tiene el efecto contrario. Cada vez son más los países que pagan por adelantado sus deudas con el FMI para librarse de su supervisión y se rumorea que Turquía, su último gran deudor, está considerando hacerlo.

Carente del poder de persuasión de sus préstamos, la capacidad de vigilancia del FMI está cada vez más limitada y con ella su credibilidad. Resulta frustrante que los países en desarrollo tengan que festejar como un triunfo la irrelevancia de una institución internacional que debería ayudarlos a superar los obstáculos que enfrentan cuando tratan de crecer a través del comercio. ■

Aldo Caliarì coordina el proyecto “Repensando Bretton Woods” del Centre of Concern, en Washington. Éste es un resumen de un artículo publicado en SUNS el 11 de agosto.

Los Acuerdos de Cooperación Económica (EPA) entre los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) y Europa, tal como los concibe la Unión Europea, concitan cada vez mayor oposición. Organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo se congregaron en 2004 en Londres para iniciar una campaña en su contra. Denunciaron que, en su forma actual, los EPA son esencialmente acuerdos restringidos de “libre comercio” cuya intención es liberalizar aún más los mercados de los países ACP. Y citaron ejemplos de anteriores medidas de liberalización comercial. En 1986, Costa de Marfil redujo los aranceles en un cuarenta por ciento, lo que provocó despidos masivos en las industrias de productos químicos, textiles, calzado y automóviles. Entre 1985 y 1990 el sector manufacturero de Senegal perdió un tercio de los puestos de trabajo, luego de haber reducido los aranceles de 165 a noventa por ciento.

Las organizaciones, entre las que figuran la Red de Justicia Económica de Sudáfrica, la Red del Tercer Mundo-África en Ghana, la Red de Comercio de la Sociedad Civil de Zambia, Action Aid y Oxfam Internacional, reclaman relaciones comerciales entre la Unión Europea y los países ACP que apoyen el desarrollo económico de los socios más débiles. Se organizaron protestas públicas en varios países africanos, entre ellos Burkina Faso, Ghana, Nigeria, Kenia y Senegal.

En abril, representantes empresariales de África Occidental también dieron voces de alarma. Reunidos en Dakar bajo los auspicios de la cámara de comercio regional de los ocho países de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental, se comprometieron a mejorar su competitividad en los mercados mundiales, pero no querían hacerlo “con armas desiguales”. Con relación específicamente a los EPA, Iddi Ango, presidente de la cámara regional, comentó: “Dado el estado actual de nuestras empresas, si abrimos los mercados de nuestros países no será una oportunidad sino un desastre, la ruina”.

Ibrahim Akalbila, coordinador nacional de la Coalición de Sustento y Comercio de Ghana, que comprende a grupos de la sociedad civil y de agricultores del país, se refirió a las elevadas subvenciones internas que numerosos gobiernos europeos continúan prestando a sus productores, lo cual permite que los productos europeos se vendan por debajo de los precios fijados por los productores de los países en desarrollo. “Se trate de tomate o

# África teme que comercio con Europa signifique su “ruina” (Parte II)

Gumisai Mutume

arroz, de productos textiles o varillas de hierro, las importaciones baratas, vendidas por debajo de su precio en forma ilegal en nuestros mercados, están destruyendo sectores enteros de la actividad económica, y con ello la vida de millones de personas”, afirmó.

## Un EPA “light”

Algunos analistas europeos reconocen la validez de las críticas, pero también señalan que la Unión Europea enfrenta un dilema: cómo reconciliar la situación especial del grupo ACP con sus obligaciones para con la Organización Mundial de Comercio (OMC). Una posible solución sería que la Unión Europea acepte un acuerdo que sea lo recíprocamente necesario como para cumplir los requerimientos de la OMC, a la vez que deje a los países ACP cierto margen para proteger sus mercados e industrias nacionales.

El Centro Europeo para el Manejo de Políticas de Desarrollo, un organismo independiente creado por una serie de gobiernos europeos con sede en Maastricht (Holanda), propone la adopción de un “EPA light”. Un acuerdo de ese tipo requeriría inicialmente que los países ACP abrieran sus mercados apenas lo suficiente como para cumplir con la normativa de la OMC. Liberalizarían sólo el cincuenta o sesenta por ciento de su comercio con la Unión Europea durante un largo periodo transitorio de veinte años o más, mientras que ésta continuaría garantizándoles pleno acceso a los mercados. Durante la transición, la Unión Europea también apoyaría la creación de industrias viables en los países ACP.

En líneas similares, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (ECA), con sede en Adis Abeba, argumenta que el principal punto de interés de los EPA para un periodo inicial de doce años debería ser fortalecimiento del comercio

entre los países africanos como forma de ayudar a las industrias locales a hacerse más competitivas, en primer lugar entre sus contrapartes africanas. Sólo después de este periodo deberían considerar la apertura de las economías africanas a la competencia con la Unión Europea. E incluso entonces, las reducciones arancelarias deberían aplicarse gradualmente, para darles tiempo a adaptarse a la exigencia de los mercados mundiales.

## Opciones alternativas

Si los países ACP finalmente deciden no firmar los EPA, existen otras opciones que podrían considerar. En la reunión de Cotonou de 2000, la Unión Europea admitió que en caso de que no se aceptaran los EPA propondría “otras alternativas que brinden a esos países un nuevo marco para el comercio equivalente a su situación actual y a la vez conforme con las normas de la OMC”. Pero para comenzar a trabajar en una alternativa, primero el país tendría que rechazar un EPA.

Una opción así sería la elaboración de nuevos acuerdos comerciales aceptables para ambas partes. Por ejemplo, señala Action Aid, la Unión Europea continuaría ofreciendo a los países ACP acceso preferencial a sus mercados, permitiéndoles a la vez proteger sus industrias vitales o reducir los aranceles de forma tal que no pusieran en riesgo sus objetivos de desarrollo económico. Pero esas disposiciones requerirían cambiar las actuales normas de la OMC o los acuerdos comerciales regionales. Con el plazo de Cotonou acercándose amenazadoramente y las conversaciones de la Ronda de Doha suspendidas, esa opción parece poco probable.

Por lo tanto, ambas partes tal vez deban apoyarse en regímenes comerciales existentes. Uno de ellos es el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP): programas de acceso comercial

no recíproco para todos los países en desarrollo que cumplen ciertas normas en materia de derechos humanos y laborales, protección ambiental y buena gobernanza.

Los clasificados como países menos adelantados (PMA) –treinta y nueve de los setenta y siete que actualmente participan de las negociaciones EPA– se beneficiarían de una de las variantes dentro del marco del SGP, la iniciativa “Todo menos armas”. Esta iniciativa otorga a los PMA acceso no recíproco libre de impuestos y de cupos a la Unión Europea para todos los productos excepto armas y municiones.

Los otros países también podrían recibir el tratamiento del SGP, pero entonces perderían la posibilidad de lograr acceso totalmente libre de impuestos al mercado europeo. Además, estos acuerdos son más limitados en su alcance que los EPA o el actual acuerdo entre los países ACP y la Unión Europea, ya que abarcan sólo el acceso a los mercados. A diferencia de los acuerdos de Lomé o Cotonou, no incluyen ayuda para el desarrollo, ya sea financiera o de cooperación técnica. También se considera que las normas del SGP son más restrictivas y gravosas que las de los acuerdos de Lomé y Cotonou, de ahí la reticencia de los países ACP a basarse exclusivamente en ellas.

La Unión Europea reconoce que la alternativa del SGP sería la “segunda solución mejor” desde la perspectiva del desarrollo de los países ACP. Un acuerdo del SGP no es negociado, como un contrato. La Unión Europea lo formularía y lo ofrecería con sus propios términos, y podría enmendarlo o suspenderlo en cualquier momento. Los productos abarcados no incluirían todos los de interés para los países ACP. Y si un país ACP trabajara un nuevo producto que no está en la lista, habría que excluirlo.

Algunas organizaciones de la sociedad civil argumentan que en el peor escenario podría utilizarse el SGP como marco inicial para un nuevo acuerdo comercial, pero corrigiendo las deficiencias para brindar tanto acceso al mercado como ayuda para el desarrollo a los países ACP.

Debido a la controversia, el parlamento británico realizó consultas públicas sobre los EPA en 2005. Posteriormente su comité parlamentario sobre el desarrollo internacional recomendó que se presionara a la Unión Europea para asegurar que las alternativas para los países ACP no PMA garanticen el mismo nivel de acceso al mercado que los acuerdos de Lomé. Y concluyó: “El desarrollo debería ser parte integral de las opciones comerciales presentadas a los países ACP, aun cuando no sean la opción número uno de la Unión Europea”. ■

Gumisai Mutume es periodista de Zimbabwe y escribe para la revista *Africa Renewal* de las Naciones Unidas, en la cual se publicó este artículo en julio de 2007.





El PBI de Bolivia ha venido creciendo en cuatro a 4,5 por ciento en los últimos años, ritmo que ha sido reforzado en los últimos dos años por los altos precios internacionales de los hidrocarburos (sobre todo el gas natural) y de los minerales.

La cuenta corriente de la Balanza de Pagos ha registrado amplios excedentes (doce por ciento del PBI en 2006) y las Reservas Internacionales Netas han alcanzado niveles históricos (3.800 millones de dólares a mayo de 2007). De 2002 a 2006, el balance fiscal ha mejorado notablemente, pasando de un déficit fiscal de nueve por ciento del PBI a un superávit de 4,5 por ciento.

Una parte importante de esta mejora se debe al mayor ingreso proveniente de la migración de las empresas extranjeras a los nuevos contratos de hidrocarburos que proveen a Bolivia de una mayor renta gasífera (cerca de 9,7 por ciento del PBI), aunque también han crecido otros ingresos gubernamentales.

Hay que resaltar que se ha frenado el crecimiento del gasto corriente, incluyendo las alzas de sueldos y salarios (ha habido, sin embargo, un alza del salario mínimo privado de cinco por ciento).

Los halagadores comentarios sobre la economía boliviana de los párrafos que anteceden provienen del "Informe Anual del Capítulo IV" del Fondo Monetario Internacional (FMI) de julio del 2007 ([www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2007/cr07248.pdf](http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2007/cr07248.pdf)) y nos dan un enfoque completamente distinto de lo que se lee habitualmente en la prensa internacional. Añade el FMI que también ha bajado la deuda externa, del setenta al treinta y cinco por ciento del PBI de 2005 a 2007.

Dice el FMI que "la pobreza y la extrema pobreza siguen en niveles muy altos, pues alcanzan al sesenta

## Economía de Bolivia en azul oscuro

Humberto Campodónico

y treinta y siete por ciento de la población, respectivamente. Como sólo el dos por ciento del empleo está localizado en los sectores mineros y de hidrocarburos, su contribución a la reducción de la pobreza es marginal".

De todas maneras, los mayores ingresos fiscales "permitirán cumplir con algunas de las Metas de Desarrollo del Milenio al 2015 (mortalidad infantil, salud materna, igualdad de género y agua y desagüe), sin embargo el cumplimiento de otras (extrema pobreza y educación primaria universal), sigue siendo un desafío significativo".

Dice el FMI que sus discusiones con las autoridades bolivianas se centraron en dos aspectos: "El primero, la política a seguir para contener las presiones inflacionarias que se derivan de la fuerte posición externa. Hubo acuerdo en que, para contener la inflación, debía mantenerse el superávit fiscal e impulsar una mayor apreciación de la moneda nacional".

El segundo se refiere "a las políticas necesarias para relanzar la inversión privada de manera que refuerce un mayor crecimiento sostenible. Aquí hubo menos acuerdo, pues nuestra misión enfatizó la necesidad de realizar mejoras al clima para la inversión, mientras que las autoridades expresaron su confianza en que la inversión privada estaba en camino y/o que sería complementada por inversiones lideradas por el

Estado, lo que incluye la asociación con gobiernos amigos".

La conclusión que se desprende de este informe es que el manejo macroeconómico no ha cambiado con el gobierno de Evo Morales: ahora hay superávit fiscal, de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos y se ha reducido la relación deuda/PBI (todo lo que le encanta al FMI). Tampoco ha habido "farras fiscales" ni desorbitadas alzas de salarios, mientras que se mantiene la pobreza pero se van a cumplir algunas Metas del Milenio.

Todo eso se ha logrado con el cambio de las reglas de juego en los contratos de gas y petróleo con los inversionistas extranjeros, que han aumentado los ingresos fiscales de hidrocarburos de 2,8 por ciento del PBI en 2003 a 9,7 por ciento en 2006. Y es aquí, claro está, que se concentran las diferencias entre el FMI y el gobierno. ¿Por qué?

Porque no les gusta que un país pobre y pequeño demuestre que sí es posible recuperar la renta de sus recursos naturales para superar la pobreza y enfrentar los retos del siglo XXI (lo que no ha derivado en la salida de ninguno de los inversionistas extranjeros de Bolivia). Nada más, pero tampoco nada menos. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano, columnista del diario *La República* de Lima, donde se publicó esta columna el 6 de agosto de 2007.

**Buen gobierno y corrupción.** El Banco Mundial presenta en un informe datos sobre la gobernanza en 212 países, analizada a través de seis indicadores: control de la corrupción; calidad de las regulaciones; libertad de expresión; confianza en la vigencia y el cumplimiento de leyes y contratos; estabilidad política; y calidad de los servicios públicos.

Daniel Kaufmann, quien dirigió el informe "Governance Matters VI: Indicadores de buen gobierno para el período 1996-2006", reveló que la base de datos se construyó a partir de encuestas a miles de ciudadanos, ejecutivos y expertos en todo el mundo, compilada por treinta y tres organizaciones, incluyendo Latinobarómetro y Freedom House.

En "control de la corrupción", Costa Rica, Uruguay y Chile presentan el mejor desempeño entre los países latinoamericanos, mientras que en el extremo opuesto se ubican Haití, Venezuela y Paraguay.

Varios países reaccionaron ante la publicación del documento del Banco Mundial, entre ellos Argentina. El informe considera que la calidad del gobierno en ese país era mejor en 1998, al final de la presidencia de

Carlos Menem, que en 2006, con Néstor Kirchner. También apunta una menor "calidad regulatoria" y "responsabilidad del gobierno".

El representante argentino ante el Banco Mundial, Félix Alberto Camarasa, envió junto a otros nueve directores cuyos países tienen deudas con la institución una carta de protesta por las conclusiones. Los firmantes expresan su rechazo a la publicación de este tipo de informe con el argumento de que si bien no es un documento oficial, es producido por expertos del Banco e influye en forma decisiva en los organismos financieros internacionales y en los inversores extranjeros dedicados al desarrollo.

La carta fue remitida al presidente del Banco Mundial en vísperas de que la ministra de Economía argentina, Felisa Miceli, renunciara a su cargo al ser investigada por presuntas irregularidades. ■

Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina: <http://ifis.choike.org/esp>

### Reformas en las cuotas del FMI.

Las propuestas actuales de reformas en el Fondo Monetario Internacional (FMI) no traerán beneficios para la mayoría de los países en desarrollo miembros, ni recuperarán su credibilidad o mejorarán su eficacia como institución financiera multilateral, según Héctor Torres, Director Ejecutivo Alterno del FMI e importante representante del Grupo de los 24.

En un artículo de pronta publicación en la revista *Journal for International Economic Law*, Torres dijo que es poco probable que el proceso de reformas de "las cuotas y la voz y representación", iniciado en setiembre de 2006 en el FMI, revierta la naturaleza disfuncional de la estructura de gobernanza de la institución o corrija los desequilibrios de poder que provocan su ineficacia tanto en su función de regulación como de préstamos.

El proceso de reforma se intensificará en los próximos meses, cuando el Directorio Ejecutivo del FMI presente una fórmula revisada de cuotas. Habrá que tomar una decisión no más tarde de las Reuniones Anuales en el otoño boreal de 2008. (15/8/2007) ■

### Fuerza de trabajo asiática plantea nuevos desafíos.

Se prevé que la vasta fuerza laboral de Asia —estimada en unos 1.800 millones de trabajadores— crecerá más de doscientos millones de ahora al año 2015, planteando nuevos desafíos políticos a las economías de la región, en acelerado crecimiento, según la Organización Internacional de Trabajo (OIT).

En su informe "Visiones para una década de trabajo decente en Asia: Crecimiento sostenible y empleos para 2015", la OIT manifestó que la expansión de la producción no será suficiente para crear los puestos de trabajo necesarios para reducir la pobreza y la inmensa economía informal. Aún queda "mucho trabajo por hacer" para mejorar la calidad de los empleos que se generan y para garantizar que los beneficios del futuro crecimiento económico de Asia sean distribuidos de manera más equitativa, se subrayó.

El informe se discute en el Foro del Empleo en Asia de la OIT que se lleva a cabo en Beijing entre el 13 y el 15 de agosto, que reúne a altos funcionarios gubernamentales y representantes de trabajadores y empleadores de cerca de veinte países de Asia y el Pacífico. (14/8/2007) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

La volatilidad de los mercados financieros se profundizó la semana pasada. La crisis comenzó en el mercado hipotecario de Estados Unidos para propagarse luego por los mercados bursátiles de todo el mundo y por los fondos de inversión operados por los bancos. Los bancos centrales de Europa, Estados Unidos y Asia volcaron entre jueves y viernes más de 200.000 millones de dólares en sus sistemas bancarios, en un intento por impedir que la falta de liquidez se convirtiera en una restricción para el otorgamiento de créditos y, eventualmente, en una recesión económica.

Después de bruscas caídas en Europa y Asia el viernes, este lunes los mercados bursátiles terminaron recuperándose o se estabilizaron, lo que se atribuyó a medidas adoptadas por varios bancos centrales. El Banco Central Europeo puso otros 48.000 millones de euros en el sistema bancario, con lo que el apoyo monetario superó los 200.000 millones de euros, y el banco central de Japón inyectó 600.000 millones de yenes (unos 5.000 millones de dólares), que se suman al billón (8.500 millones de dólares) de la semana pasada.

Los bancos centrales asiáticos también intentaron calmar sus mercados minimizando los efectos que tendrá en sus economías la crisis de las hipotecas *subprime* (de alto riesgo) de Estados Unidos. En Corea del Sur, el Ministerio de Hacienda anunció que proporcionará fondos al sistema bancario en caso de falta de liquidez, e informó que las instituciones de ese país habían invertido ochocientos cincuenta millones de dólares en el mercado *subprime* estadounidense.

No obstante, varios economistas y analistas alertan que se avecinan más problemas, y algunos gobiernos ya exhortan a adoptar medidas contra las acciones fraudulentas de las instituciones financieras que dieron comienzo a la crisis, e imponer reglamentaciones más severas.

La semana pasada terminó muy mal. El viernes muchos mercados bursátiles cayeron abruptamente. En Europa, la caída fue de un promedio del tres por ciento: el Reino Unido cayó 3,7 y Francia 3,1. En Asia, los índices de la bolsa cayeron dos por ciento en Malasia, más de 2,5 en Japón, Hong Kong y Australia y 4,3 en Corea del Sur.

En Estados Unidos, el índice Dow Jones cayó 2,8 por ciento el jueves, y los precios de las acciones se derrumbaron aún más el viernes, hasta que la Reserva Federal inyectó 38.000 millones de dólares al sistema financiero, además de los 24.000 millones del jueves. Como resultado, el índice cerró a 13,239, con una baja de treinta y un puntos.

Cuando la crisis se expandió a Europa, el Banco Central Europeo

# Caos financiero se expande por el mundo

Martin Khor

inyectó al sistema bancario 95.000 millones de euros el jueves y otros 61.000 millones el viernes.

Las medidas extraordinarias de los bancos centrales de Estados Unidos y Europa fueron un intento por frenar la caída en picada de las tasas de interés a corto plazo del mercado monetario, que se dispararon por encima de sus niveles, lo que provocó un aumento de la demanda de efectivo. La tasa clave del Banco Central Europeo es de cuatro por ciento, pero la tasa de interés a corto plazo aumentó a 4,7 por ciento.

La intervención del Banco Central Europeo fue tan inesperada que un columnista del *Financial Times* se preguntó si “hay algo verdaderamente malo que nos acecha con relación a las pérdidas del crédito y de lo cual solo el Banco Central Europeo sabe”.

Las acciones evidenciaron la gravedad de la situación, a medida que más instituciones financieras mostraron signos de ser afectadas por la crisis que comenzó en el sector de hipotecas inmobiliarias *subprime* en Estados Unidos. Los bancos y fondos de inversión que prestaron o invirtieron en ese sector sufrieron pérdidas y otras instituciones vinculadas a ellos también sufrieron efectos secundarios.

El mayor golpe de la semana pasada fue el anuncio hecho el jueves de que el banco francés BNP Paribas suspendió el retiro de dinero de tres fondos de inversión que habían quedado expuestos al mercado hipotecario de alto riesgo de Estados Unidos. La crisis ha afectado hasta ahora al público inversor, que no puede rescatar sus inversiones de los fondos afectados. BNP Paribas dijo que el congelamiento de los fondos se debió a “la evaporación total de la liquidez” en ciertos segmentos de mercado de Estados Unidos, lo que quiere decir que no había compradores. El valor combinado de los tres fondos fue de 1.600 millones de euros, algo por debajo de los 2.000 millones del 27 de julio.

Según el *Financial Times*, también fueron afectados otros fondos de inversión. El fondo North American Equity Opportunities, dirigido por Goldman Sachs, cayó doce por

ciento en julio y otro doce por ciento en agosto. El banco de inversión holandés NIBC también informó el jueves pasado de sus pérdidas por la exposición al mercado hipotecario de alto riesgo. A principios de mayo, el banco suizo UBS anunció que su fondo afiliado Dillon Read había perdido ciento cincuenta millones de francos suizos por inversiones en el sector *subprime* de Estados Unidos.

La institución europea afectada por la crisis de las hipotecas de alto riesgo más publicitada es el banco alemán IKB, cuya filial, el Fondo Rhineland, compró 14.000 millones de euros de bonos en Estados Unidos, algunos con respaldo de las hipotecas *subprime* de ese país. Las pérdidas masivas de sus operaciones dieron lugar a un salvataje organizado por el gobierno alemán, que incluyó un rescate financiero de 3.500 millones de euros más 14.600 millones de garantías de liquidez, que deben ser respaldadas por otros bancos alemanes. El principal regulador financiero alemán dijo que se corría el riesgo de entrar en la peor crisis financiera desde la década del treinta.

En Estados Unidos, el banco Bear Stearns cerró a principios de julio dos fondos de cobertura después de sufrir pérdidas casi totales por apuestas al mercado *subprime* por un valor superior a 20.000 millones de dólares.

La complicación de las últimas tres semanas ha provocado incertidumbre en cuanto a qué hay por delante, y cómo se resolverá la crisis. “A los inversionistas les resulta difícil lidiar con dos grandes incertidumbres”, se afirmó en una columna del *Wall Street Journal*.

El economista Paul Krugman opinó en su columna del *New York Times* acerca de cómo la falta de liquidez puede producir una reacción en cadena de desastres: “La institución financiera A no puede vender sus acciones respaldadas por hipoteca, de manera que no puede recaudar el suficiente efectivo como para pagar lo que le debe a la institución B, la cual entonces no tiene el dinero para pagarle a la institución C, y los que tienen efectivo se sientan sobre él, porque no confían en que alguien le

vaya a rembolsar un préstamo, lo que empeora aún más las cosas”.

Lo que más espanta en las crisis de liquidez es que resulta muy difícil para las autoridades hacer algo al respecto, dijo Krugman. Los bancos centrales pueden responder reduciendo los tipos de interés o prestando dinero a los bancos que tienen falta de efectivo. “Pero cuando no hay liquidez, las políticas normales pierden gran parte de su eficacia”, comentó. “Reducir el costo del dinero no ayuda mucho a los que piden prestado si no hay nadie que esté dispuesto a dar préstamos. Asegurar que los bancos tengan mucho dinero en efectivo no ayuda mucho si el efectivo se queda en las bóvedas de los bancos”.

Mientras tanto se exhorta a las autoridades financieras a que no solo actúen para detener la crisis sino para investigar a las partes responsables y castigarlas.

Danny Schechter, editor de MediaChannel.Org y director de la película *In Debt We Trust: America Before The Bubble Bursts* (En la deuda confiamos: América antes del estallido de la burbuja), dijo que es cuestión de tiempo ver la restricción para el otorgamiento de créditos *subprime* como lo que realmente es: “Una inversión fraudulenta en la cual millones de personas pierden sus hogares por tácticas criminales y tramposas utilizadas por instituciones financieras que se las dan de respetables en un sistema bursátil que se parece a un casino trucado”.

Según Schechter, las compañías suspendieron sus “normas” usuales y su “diligencia debida”, y a sabiendas le sacaron el dinero a gente con malos antecedentes crediticios. Esas mismas compañías se están desmoronando y colapsando en todo el mundo. “Esto se hizo deliberadamente, con premeditación y malicia, un plan bien orquestado para crear ejércitos de ‘imbéciles’ y robarles –sí, lo dije– su dinero para apalancar negocios aún mayores. Su codicia no tiene límites, hasta que el sistema colapse”.

“Detrás de todo esto están los llamados ‘Amos del Universo’, los hombres sabios de Wall Street que trabajaron entre bambalinas para convertir a los prestamistas hipotecarios y a los pequeños prestamistas en parte de lo que un día se verá como una red criminal que merece ser procesada como conspiración”, afirmó Schechter. “Deberíamos reclamar castigos penales a los que se enriquecieron con todo esto y parecen haber terminado destruyendo el mismo sistema del que se aprovecharon”. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

AGENDA GLOBAL

**Redactor responsable:** Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. [www.item.org.uy](http://www.item.org.uy) / [item@item.org.uy](mailto:item@item.org.uy)